Armando José Ramos

GUARDACAMINOS

Guardacaminos

Armando José Ramos

861 Ramos, Armando José
R17 Guardacaminos / Armando José Ramos
.--1a. ed.--[Tegucigalpa]: [Guardabarranco], [2007].
28 p.

ISBN 978-99926-38-48-4

1.-POESÍA.

Segunada edición:
Agosto de 2007

ISBN: 978-99926-38-48-4

Diseño de cubierta:
Obdulio Rivera
Poesía de la frontera
Fotografía Armando José Ramos

Diagramación:
Melissa R. Rivera

Impresión offset:
Ediciones Guardabarranco,
Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, C.A.
Tel. 239-1734

INDICE

Dedicatoria.

A Rosita Barragán Garrido.
A mis hijo's Pedrito, Rodrigo Vladimir
A mi abuelo Pedro Cruz Milla
A mi primo Israel Serrano
A mi amiga Tania Alvarado
A todos mis amigos
A mis lectores.

Guardacaminos

Armando José Ramos

Agradecimiento

Mi agradecimiento a Roger Orellana , por el apoyo desinteresado y solidario, en la elaboración de este proyecto, desde luego a Obdulio Rivera, por las horas compartidas en el diseño, las tazas de café, el pan casero, los sueños de construir un país mejor, un país común para todos.

Lejos del viento

Somos un pueblo que está muy lejos,
siempre hemos estado lejos, lejos de todo,
lejos del viento, de nosotros mismos.
Cuando más cerca estamos es cuando anochece.

En este pueblo jugamos a las escondidas con el sol,
en cuanto se esparce, por este lado del cerro,
se emboca por el otro.

Aquí los días son más cortos y más largas las noches,
por eso somos muy alegres, nos gusta mañanear,
levantarnos mucho antes que el sol se espabile…
Nuestra oración comienza con breves blasfemias
y termina
con dulces cantos.

Somos el eco que rebota en las montañas,
la nostalgia reprimida espoleando las faldas de los cerros,
flor y hojas de café murmurándole al silencio,
punzada perenne en el corazón de la sierra,
grito que mastica el color de la tarde,
mediodía en el ojo de un pájaro furtivo,
el viento esculpiendo soles a pleno día,
luciérnaga que escribe su abecedario nocturno,
el canto del musgo escondido bajo esta tierra húmeda,
árbol vacío de viento, río matizado de rudas alegrías,
la cruz del alfabeto mordiéndonos la espalda.

Hemos tallado la memoria con sudor y tregua,
contado las estrellas tantas veces,
nos hemos cansado y nuestros pies
han ido en busca de luz,
hemos reído y nuestra boca se volvió gruta,
hemos orinado sobre las flores del camino
y nos venció la duda.

Y ahora que acampamos en medio de éstos cerros,
y nos hemos empapado de lluvia,
segado la cosecha terminado la molienda,
hay que beber a sorbos una taza de café,
sentarnos junto a una mujer y saborear una tortilla
tan redonda como el mundo.

Estamos hechos de arena y plomo,
a semejanza de los cerros y la espiga,
anochecemos siempre con la lluvia en la garganta,
abreviatura del tiempo.

Mi abuelo

A mi abuelo le fascinaba rezar,
era tan devoto
que debajo del petate
guardaba una estampa del niño de Atocha.
En las covachas de la pared
escondía cajas de mentol
una que otra cola de cusuco.
Pensaba siempre en el vuelo de los azacuanes
en la tristeza del pasto seco.
Le gustaba la chicha de maíz,
sería por eso que usaba caites.
Me decía:
¿Hijo, ves aquellos cerros, aquellas nubes?.
Bueno, allí sólo habitan las sombras del silencio,
el color del arcoiris.
Me hablaba de la sencillez de las avispas,
cuando murió
me aconsejó que observara la paciencia
de los escarabajos.
A él nunca le faltó la alforja
creo que ahí guardaba sus cuentos
y no sé que otras cosas.
En el rincón de su casa
donde habitaban sus sueños
colgó el sombrero
apuntando hacia el norte
como que le invadían
los presagios.
Nunca se le zafó un caite
ni se le desempató el machete,
era amigo de las quebradas
metía los pies en los arroyos,
para enderezar el canto de las aguas.

México 1988

Mi vida con el nahual

Los nahuales son seres invencibles.
Viven en todas partes:
en los cerros, en las cuevas, en los barrancos,
en los árboles, en las quebradas, en las
casas deshabitadas, en las tumbas,
en las milpas, debajo de las camas,
en los armarios, en los baños.

Pueden aparecer en la mañana,
al medio día, en la noche, sobre todo
son amantes de la oscuridad.

Viven revueltos en las sombras,
hacen el amor en las sombras.

Mi abuelo decía: los nahuales son
las sombras buscando refugio en
el silencio.

Les gusta esconderse bajo las
raíces de un árbol; son seres
furiosos enroscados en el
alma del hombre y se alimentan
de los odios ajenos.

Guardacaminos

Noche sin luna y sin estrellas, también sin lluvia 9:40 p.m. Julio,2004

Vamos a caminar
a tomarnos de las manos
a empaparnos de lluvia ahora que es primavera
a mirar como pasta el ganado
a éstas horas de la tarde
y como vuelan las parvadas de palomas alas blanca

a ver el río
el agua que esculpe la rudeza de la piedra
caminemos por el puente
las calles empedradas
de éste viejo pueblo sin más tregua que el olvido

vamos a cundir nuestros ojos
del verde esmeralda de las milpas
a ver el árbol que está frente a tu casa

quizás
mañana no floree como ahora
al fin hoy es viernes
y podremos tomarnos el tiempo necesario
para hablar de nuestras cosas
de tus múltiples quehaceres
de ti y de mí de las preocupaciones del mañana

decirte que me gustan tus enfados
que me encantan tus regaños
la desmedida ternura de tus manos
y esa dulcísima forma de hacer tus ademanes
que una sonrisa tuya basta para ser feliz el día entero
y la indestructible dialéctica que tienes de estar
en contra mía.

Guardacaminos

Noche sin luna y sin estrellas, también sin lluvia 9:40 p.m. Julio,2004

Vamos a caminar
a tomarnos de las manos
a empaparnos de lluvia ahora que es primavera
a mirar como pasta el ganado
a éstas horas de la tarde
y como vuelan las parvadas de palomas alas blanca

a ver el río
el agua que esculpe la rudeza de la piedra
caminemos por el puente
las calles empedradas
de éste viejo pueblo sin más tregua que el olvido

vamos a cundir nuestros ojos
del verde esmeralda de las milpas
a ver el árbol que está frente a tu casa

quizás
mañana no floree como ahora
al fin hoy es viernes
y podremos tomarnos el tiempo necesario
para hablar de nuestras cosas
de tus múltiples quehaceres
de ti y de mí de las preocupaciones del mañana

decirte que me gustan tus enfados
que me encantan tus regaños
la desmedida ternura de tus manos
y esa dulcísima forma de hacer tus ademanes
que una sonrisa tuya basta para ser feliz el día entero
y la indestructible dialéctica que tienes de estar
en contra mía.

Poética

" Tenía en las manos
trigo del lunes
y un amor puro
como la tierra "
Piero

La escribí con el machete
la encontré escarbando la tierra
es fuerte
áspera y sencilla
porque
nació
cuando los fusiles
inauguraban el alba.

Sueños

He decidido desertar de mi
nombre.
Quitarme los zapatos para no
despertar a nadie,
repartir mi piel
pensando en los que tienen
frío
a esta hora de la madrugada.
Acomodarme en el escaparate del
tiempo
un brevísimo instante.

País

Mi país: un cadáver
los verdugos
apilan whisky y coca-cola
la historia
ola furiosa
limpie el estiércol
de tus puertos.

Por vos

Por vos
escribo estos versos
recordándote
olvido
que la vida
sube
de precio
estoy en contra de todo
menos en contra tuya.

Compañía

Sólo vos
Tu figura de árbol
y el alma
un topo herido
debajo de la piel.

Certeza

Me gusta la certeza de la noche
para esconderme
en la desnudez
de tu cuerpo.

Insomnio

Amor mío
perdona, no te soñé anoche
todo fue culpa de mi insomnio.

Profano

Amor
tu indiferencia
duele más
que una bofetada
en la cara de Dios.

Te recuerdo como las tardes

A Rosita
Yo sé porqué

Te recuerdo como las tardes
cuando jugaba trompos en el patio
de mi casa.

Más que los teberintos,
y las maravillas que floreaban a las tres en punto,
más que los celajes grises, rojos,
y amarillos que me extasiaban los
hondos atardeceres de Gualcinse.

Más que el canto de los torogoces
y los pájaros carpinteros,
más que eso te recuerdo yo,
cómo no voy a recordarte,
si yo soy el centro de tu universo.

I

Tú empiezas donde termina
mi angustia
una gota
es el mar en tus manos
tu carácter ondea en mi asombro
tu rostro prendido en la duda
…Y el intento
de poseerte.

II

Desde luego debe haber
un día destinado
para los dos,
un cielo estrellado para tus ojos,
un sol.
Un espacio donde quepamos tú y yo
y el tedio común
tan común
como este territorio
que habitamos.

III

Yo por vos
no me moriría
viviría un poco más
tampoco me volvería loco
porque un loco
no podrá amarte tanto
con esta sana locura
con la que te amo.

IV

Un poema
alcanza
para todos,
sin arrebatar
sus versos.

Poemío

Me acuso de ser
yo
mismo
y por falta de pruebas
me declaro libre.

GUARDACAMINOS
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Ediciones Guardabarranco,
Tegucigalpa, Honduras, C.A. Tel. 239-1734,
en el mes de agosto de 2007.
Su tiraje consta de 1,000 ejemplares.

Armando José Ramos (1959)



Foto: Pedro Armando Ramos Barragán

Nació en Gualcinse, Lempira. Es poeta, periodista, fotógrafo y videografo. Vivio en México por más de veinte años, sus trabajos han sido publicados en importantes revistas y periódicos de ese país.

Fue miembro de un taller de poesía de Tlaxcala, dirigido por el maestro de generaciones Juan Bañuelos. Durante más de dos años asistió en condición de miembro fundador, al taller de poesía "Jacobo Cárcamo", donde se formó una generación de escritores que renovó la expresión literaria nacional.

Toda esa experiencia se refleja en la calidad textual que hoy nos ofrece. En efecto, Ramos, domina un lenguaje cuidadosamente elaborado, de gran riqueza plástica y espacios conceptuales precisos en los que el amor por su país convive con un aliento universal.

"Maragua" es el nombre de su próxima obra poética.

Livio Ramírez Lozano.
Premio Nacional de letras, premio nacional de literatura "José Trinidad Reyes" UNAH.

ISBN: 978-99926-38-48-4

